

CELAM CONDENA SISTEMA SOCIO-ECONOMICO DE EL SALVADOR



Nuestra Prensa sigue siendo pintorescamente selectiva. Sobre un texto en que se comunica que el CELAM condena el capitalismo y el marxismo, titula que el CELAM condena el marxismo. ¿No les parece que esto es falsear la noticia y mostrar el plumero? El CELAM, como antes Juan XXIII y Pablo VI condenan por igual el capitalismo y el marxismo. El que quiera ampararse en la doctrina de la Iglesia para condenar el <sup>comun</sup> capitalismo, debe por honestidad consecuante ~~negar~~ condenar el capitalismo.

XX

Esta doble negación plantea sus problemas. Si actualmente no hay más que dos sistemas socio-económicos: el capitalismo de estado (marxismo) y el capitalismo de la propiedad privada de los medios de producción, y los dos son de hecho malos y condenados por la Iglesia, ¿con qué nos quedamos los cristianos? ¿Es posible un tercerismo práctico, que no sea lo uno ni lo otro? No vamos a entrar ahora en la respuesta a estas interrogaciones. Vamos sencillamente a aplicar el problema a El Salvador.

El sistema imperante en El Salvador, tanto en el orden político como en el orden socio-económico, es el capitalista. Un capitalismo, además, rezagado y endurecido. Aquí no impera el marxismo. El mal presente es el capitalismo. Por tanto, la Iglesia de dar prioridad a su condena del capitalismo, a su condena del actual sistema socio-económico de El Salvador. No propondrá como alternativa el marxismo, pero no podrá dejar de condenar el capitalismo, tal como este capitalismo es vivido en el país.

Si a esta condena del capitalismo adjuntamos la condena de los regímenes militares, la condena de los regímenes de la Seguridad Nacional, la condena de los Gobiernos que violan los derechos humanos, resulta que el CELAM, reunido continentalmente en Puebla, está condenando vigorosamente el régimen imperante



en El Salvador. ¡Vaya por Dios! Mientras nuestra Prensa esperaba que Puebla condenase a los otros, mientras nuestra clase dominante se regocijaba equivocadamente con lo que pudiera salir de Puebla, Puebla les da en pleno rostro con la condena tajante del sistema al que han entregado su corazón.

Se dirá que Puebla no condena el capitalismo sino los excesos del capitalismo. No es así. Pero si así fuera, hay que ser consecuente: tampoco condenaría el marxismo sino los excesos del marxismo. La verdad es que Puebla condena la raíz misma del capitalismo: su afán de lucro, su idolatría del dinero, su individualismo cerrado. Alaba ciertos de sus resultados como su contribución al progreso.

¿Qué haremos los católicos salvadoreños ante esta condena de nuestro régimen imperante? ¿Qué hará nuestra jerarquía? Necesariamente tendrán que condenar, denunciar y rechazar nuestro sistema imperante, no nuestro sistema democrático sino nuestro sistema capitalista. El marxismo imperante no es hoy una posibilidad real en el país. Hay que dedicarse predominantemente a lo que es hoy realidad. Tal actitud es necesariamente política. La Iglesia es política cuando condena un sistema socio-económico y político como el capitalismo, el capitalismo real y no sólo el capitalismo teórico. Ya tenemos otra vez la Iglesia metida en política. Tal actitud le va a causar dificultades. Los representantes y usufructuarios del capitalismo salvadoreño no van a estar muy a gusto con una Iglesia, a la que se le ordena condenar el capitalismo. Ya estamos otra vez con el confrontamiento Iglesia y estructuras dominantes, con el confrontamiento Iglesia-Estado capitalista.

Estos son los principios fundamentales del problema. Cómo se han de llevar a la práctica es una cuestión delicada. Pero no por ser cuestión delicada, vamos a contradecir con los hechos lo que estamos afirmando en los principios.